



El perro vagabundo. Antología. Carlos Pezoa Véliz. Editorial Lusa. Santiago 1993/92. 1.39 páginas.

Luis Ernesto Cárcamo

El designio de la marginalidad marcó los momentos más íntimos y creativos de quien fuera el insuperable de la poesía chilena contemporánea: Carlos Pezoa Véliz (1879-1908). De hecho, su temprana muerte por tuberculosis, a los 29 años, en un centro hospitalario de la capital, todo como consorcio su precaria relación con la vida literaria, cultural y social del país. Dicha condición vital no podía relegarse a su plano puramente anecdótico, en cuanto la frontera entre la vida y la obra siempre tiende a diluirse en escritores que, tal cual Pezoa Véliz, tensionan la formalidad de lo literario a partir de una vitalidad trágica y desbordada.

Paradójicamente, son estos autores quienes se van definiendo con el tiempo de una vigencia mayor que aquellos cultores sagradamente devotos de la institución literaria. En ese sentido, no es casual que la poesía de Pezoa Véliz —amen de haberse publicado en forma póstuma: *Alma solitaria* (1911) y *Las campanas de oro* (1912)— se haya vuelto de difícil acceso con insistencia a lo largo de nuestro siglo. Ya se citaba la antología de su obra publicada en 1997 por otro notable de su tiempo, el novelista Nicomedes Guzmán. Por ello, resulta significativo acceder a esta nueva versión antológica: *El perro vagabundo*, cuyos párrafos son adscritos en las firmas íntimas, palpables y sugerentes de su lenguaje y sensibilidad.

Mundo marginal

Si en *vagabundo*, mendicantes, subempleados, laboralmente explotados, pobres, muchachos de baja condición y otros personajes populares, dan origen a un mundo más real que poético en los versos o prosas de Pezoa Véliz. Pese a estrechez por la desigualdad y vejación social reinante en la urbe como también en los ambientes rurales de principios de siglo. Quisiera ello se permitiera introducirse en la poesía de manera íntima, haciendo visible el habitual verso rimado de su época, alejando se así de la estética parnasiana que aboga a muchos poetas del 900. Sus poemas expresan un mundo marginal y precario, donde sólo cabe



insistir, / mientras que el agua
marcha / gresca.

Asimismo, en esta publicación antológica, el lector sorprenderá cómo se hallan con poemas de vibrantes ritmos y rítmicos, como estos: "A Juan, el profesor de geometría: —Defíneme la curva, dijo un día 'Y él, con todo andar, repuso: — Bueno / líneas que la mujer tiene en el seno". Esto ocurre de manera una poesía en la cual su sólo ritmo dimensional —después de una de la realidad: también adornan sus tonos de erotismo, la presencia de la mujer como cuerpo y sensual, el desolado ambiente de las tabernas, la ritualidad grotesca del vino, el café o el té. Estos aspectos, junto a los recursos formales de la ironía o el sarcasmo, dotan a la obra de Pezoa Véliz de una variedad formal y sensitiva propia de la mejor poesía clásica y moderna, siempre refractaria al maniqueísmo y abierta a la ambivalencia de lo real.

Por último, debemos destacar, en el discurso poético de Pezoa Véliz, su concepción literaria nacional, que otorgó un rango personalísimo a su emergencia literaria de principios de siglo. En variados poemas, nos adentra en el mundo orillado del campo, en el ajetre de ciertos personajes populares, así como en la geografía del norte, la zona central o el sur, conformando un imaginario donde el paisaje y la naturaleza —a diferencia del creacionismo ginececo— se funden metafóricamente con los conflictos de la subjetividad.

Los textos en prosa, incluidos en esta antología, confirman las obsesiones más íntimas de su poeta, en la medida que dan cuenta de sus recurrentes temas marginales, abundantes en *vagabundo* y *poemas diablos*, o sea, el hambre y la miseria. En torno a ellos, Pezoa Véliz articula una prosa de anécdota y relato social, oscilando entre una actitud de identificación con sus personajes —como ocurre en su notable texto *Maravilla*— y el recurso del distanciamiento, que le permite retratar correctamente la realidad popular.

Desde esta perspectiva, considerando su desolada visión trágica de la existencia, Carlos Pezoa Véliz no ingresa definitivamente a los cánones propios de la poesía moderna y contemporánea y, en dicho desplazamiento, sitúa la condición de un poeta nacional sobre el que se ha intentado volver cada cierto tiempo, no tanto por clásico y emblemático sino por su distintiva vigencia.

Pezoa Véliz: Un poeta urgente

un lenguaje ofendido por la condición trágica de ciertas subjetividades. A ese respecto, todos estos son elementos que

hambre y tanto de hospital se configuran, precisamente, en atmósfera de miseria, degradación, mortales y muerte.

Largo de una poesía documental, que inquiere en nuestro país a través romántico en estrofas formales, parecía indispensable contextualizar el lenguaje poético desde una sensibilidad igualmente romántica, pero en un sentido más bien conflictivo de y muerte, en tanto no se trataba ya de asumir el sujeto sublime de la literatura, sino aquel surgido en medio de una convulsiva realidad latinoamericana. De allí que, en esta poesía, los signos de angustia, marginalidad social y muerte fluyen de manera casi obsesiva, a ratos dando lugar a un

sufrido vociferante y descarnado: "Desgraciados los mortales que creían / no a los muertos, / porque ellos, al fin, encuentran / bajo de la tumba un lecho". (Y no son ricos del alma que llevan desahogado el cuerpo".

Respiración vital

Sin embargo, la voz poética de Pezoa Véliz se articula creativamente, elevando el sentimiento trágico y posibilitando un desahogo. Su visión trágica deja suficiente margen para que un hablante existencial, debido por la mala vida, sus variados momentos recorra al suicidio, la ironía o el humor, por un lado, y al canto o la loa por otro, como

recuerdos de sobrevivencia. El siglo lirico de estos poemas mantiene su vigencia, aunque referida, activa y vital, como se evidencia en los conocidísimos versos finales de *Tanto en el hospital* —misterio de angustia ante el padecimen-

Los textos de *El perro vagabundo* confirman las obsesiones de Pezoa Véliz. Su desdoblado visión trágica de la existencia nos ingresó a la poesía contemporánea y alcanzó la condición de un poeta nacional sobre el que es necesario volver.

Pezoa Véliz, un poeta urgente [artículo] Luis Ernesto Cárcamo.

AUTORÍA

Cárcamo, Luis Ernesto, 1963-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pezoa Véliz, un poeta urgente [artículo] Luis Ernesto Cárcamo. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile